El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1.50 pias.—Tres meses, 4.50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0.05 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16. de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Boulevard Montmartre. La correspondencia al Administrador

Cuba y España

Corrientes de unión

Bajo el epígrafe «Manifestaciones patrióticas» dice nuestro apreciable colega «Diario de la Marina» de la Habana en un artículo recientemente publicado:

«Lo son indudablemente las formuladas por el ilustre cubano, doctor Eusebio Hernández, miembro prominente de la situación política imperante, en el banquete con que la colonia española obsequió el sábado a D. Rafael Altamira en el Teatro Nacional. Manifestaciones patrióticas, ante todo, por ser exteriorizadas en un acto tan solemne y significativo como aquel y por condensarse en ellas, de manera elevada y digna, algo que ha arraigado y que está en vías de fructificar en la conciencia nacional cubana.»

El doctor Hernández, con la doble autoridad que le dan su historia política y el haber luchado por la independencia de su nación, ha declarado que, una vez desaparecidas las antiguas diferencias, una vez que Cuba disfrutaba de su anhelada hegemonía y de todos los derechos inherentes a un pueblo libre, el experimentaba una satisfacción muy honda en convivir con los españoles; en alternar en todos aquellos actos injuriados y organizados por el elemento peninsular ibérico, porque él estaba bien seguro de que los españoles que viven en Cuba son los partidarios más fervorosos de la independencia de esta República; los amigos más consecuentes y fraternales de que disponen para el logro de sus legítimas aspiraciones los elementos genuinamente cubanos. Y al expresarse así el general Eusebio Hernández, ante una representación selectísima de la colonia española y de la sociedad cubana, tuvo buen cuidado de manifestar que si él sentía gratitud hacia el pueblo americano por los servicios que había prestado a la independencia de su país, esa gratitud no podía llegar jamás hasta el extremo de consentir que el pueblo cubano fuese perdiendo su propia personalidad, convirtiéndose

en copia servil de las costumbres y de los ideales de la raza del Norte.

Americanizar a Cuba, transformar el espíritu de nuestro pueblo hasta el punto de hacerlo parejo con el espíritu anglo-sajón, es precisamente lo que repugna a un cubano tan puro, valeroso y desinteresado como Eusebio Hernández, quien, si peleó contra el dominio de la antigua metrópoli, si derramó su sangre por ver a este hermoso pedazo de tierra americana libre de la nación descubridora y colonizadora, no lo hizo por desprenderse de los lazos espirituales que a ésta le sujetaban, sino más bien para ejercitar libremente sus derechos políticos, no renunciando al propósito de conservar la común herencia las relaciones morales que constituyen la principal característica, el más firme blason de los pueblos de nuestra sangre.

El liberal insigne no pretende que Cuba se enemiste con los Estados Unidos; no quiere que entre ambos pueblos surjan el recelo, el desamor y la discordia; pero aspira a que cubanos y americanos vivan en campos perfectamente deslindados, en terrenos desahogados, en terrenos de paz y de armonía, donde no se confundan los comunes intereses y donde las tendencias y las preocupaciones de cada uno se desenvuelvan y robustezcan con su sello peculiar, con su carácter esencialmente propio.»

NECROLOGIA

A las diez de la mañana de hoy ha tenido lugar el entierro del cadáver de la señora D.ª Josefa Borja Gutiérrez, esposa del teniente de Infantería de Marina, retirado D. Antonio Benítez. Al acto del sepelio, ha asistido un numeroso y distinguido acompañamiento.

Nos unimos a la familia de la finada en el sentimiento que le apea por tan sensible pérdida.

UN RUEGO

Rogamos al Sr. Alcalde como delegado de la Renta de Loterías en esta ciudad que ordene a sus dependientes que eviten el abuso que los vendedores

de billetes vienen cometiendo en esta ciudad.

Numerosos ciegos, e individuos que indudablemente no tienen los correspondientes títulos que la Dirección ordena, abunda por calles y plazas, molestando a los transeúntes para que les compren fracciones de billetes.

Por otro lado, los días que se celebran los sorteos, hasta cerca de la una de la tarde continúan esos vendedores pregonando los números.

Esperamos que el Sr. Alcalde ordenará que estos abusos desaparezcan.

Madrigal

Para A. C.

Ojos que al mirar, un cielo en ellos relampaguea, abrid los rasgados párpados que ocultan fuego y belleza y si a mis tristes ojos miráis, una vez siquiera, abrasado en ese fuego hallaré dicha completa.

Tomás Segado Gómez.

EL BOO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente a la Presidencia del Consejo de Ministros.

Desde Madrid

Ayer el automovilismo, hoy la aviación y mañana recorreremos el espacio eléctricamente salvando distancias enormes en un segundo de tiempo. En Madrid ha despertado curiosidad inmensa la aviación.

Pero como toda esta clase de inventos arriesgados y peligrosos, tienen mártires, preparémonos a contar las innumerables víctimas que ha de causar la aviación, hasta que nos decidamos a montar un aeroplano los simples mortales que por nada ni por nadie queremos exponernos a deterioros en el físico.

Sin embargo hay que convenir en que la aviación es el sport del día. Hoy el hablar entre cierta gente de un auto de 130 caballos, así sea todo lo H. P. que les dé la gana va tomando un tinte de cursi y de ranciedad que da grima. Hay sportman que por ser el primero en Madrid en ir al estanco en un vuelo, daría a cabeza. Y la cabeza de un sportman vale mucho aunque algunos crean otra cosa.

¡Volar! ¡Omar la atmósfera por carrera y todo derecho! ¡Habrán dicha mayor! Seguramente no la hay. El hombre hasta que no haga también la comolleta del aire como ha hecho la del agua, no ha de conformarse.

Pero está todavía muy turbio para que lo tomemos en serio; los que citamos nuestro mayor orgullo en ser bipelos y consideramos que nuestros pies, son el medio más natural y seguro de la locomoción.

Ya que los automóviles han causado tantas desgracias, ora describiéndose los automovilistas, ora mugillando a los transeúntes, razón es que nos pongamos en guardia para prevenirnos contra los peligros de la aviación.

¿Que se estudia el medio de volar? ¡Enhorabuena! ¿Que se ha inventado ya? ¡Bricolaje! Pero por lo que ustedes más quieren, estudien también el para-caídas.

Y más que para preservar a los aviadores, para los que en el futuro hemos de aguantar el peso del aviador caído del cielo.

¡Composición para los que no nos metemos en nada!

A. Z.

Madrid Abril 1910.

La instrucción militar

El Estado Mayor Central del Ejército ha dirigido una circular dictando reglas con objeto de preparar los soldados para la guerra.

Considera primordial que se atienda a la teoría y práctica del tiro.

Se debe cuidar de ambiente patriótico enseñando los nombres y actos dignos de pasar a la posteridad.

Manda que se dedique algún tiempo a las lecturas patrióticas e históricas.

Dispone que se celebren anualmente ejercicios para mantener el espíritu militar.

Recomienda que se realicen semanalmente visitas instructivas a los museos militares, adiestrando a las tropas en la enseñanza de gimnasia.

Se dispondrán marchas de día y de noche, confeccionándose los ranchos fuera del cuartel.

Se organizarán maniobras de brigada y de división.

La circular contiene 21 bases.

Desgracias y delitos

NOTAS ALBRES

Actualidades

Ayer tarde acudió al Hospital de Caridad un joven llamado Manuel Carrillo, vecino de esta ciudad, y de unos diez y siete años de edad, para que le curasen una herida de cuatro centímetros de forma irregular que le causó un perro de una mordedura.

La joven Caridad Ros ha tenido la desgracia de ocasionarse una herida en el pie izquierdo, y para su curación se presentó esta mañana en el Hospital de Caridad, en donde el personal facultativo de guardia procedió a la primera cura.

Un pobre anciano que demanda la caridad pública, ha tenido la desgracia de dar hoy una caída en la calle de Martín Delgado ocasionándose una grave herida en la región frontal, que le fué curada en el Hospital de Caridad a donde fué conducido por varios transeúntes.

En los trabajos de descarga de los vapores sbarloados en el muelle de Alfonso XII, se ha ocasionado esta mañana uno de los obreros ocupados en estas faenas una herida de bastante consideración en el pie izquierdo.

Por los agentes de la autoridad, ha sido detenida María López García, la que hace bastante tiempo se dedicaba a apoderarse de lo ageno aprovechando los descuidos del prójimo. La María López, ha quedado a disposición del Juzgado.

En el Hospital de Caridad ha quedado José Abril Cerdán vecino de la diputación de París, al cual presentaba una herida de ocho centímetros de extensión en el parietal izquierdo, que según declaración, se la ocasionó un convecino en rifa.

El agresor se dió a la fuga.

Para cumplir el arresto que le ha sido señalado por el Juzgado de esta Ciudad, ha ingresado en la prisión preventiva de esta Ciudad Juan Requena Pérez.

Como estamos en plena temporada taurina, los diestros de coleta aparecen por todas partes, como los ratones, aunque sea mala la comparación.

Por regla general en las barberías es donde con más frecuencia se reúnen, esos chicos que se dejan la trenza para alternar en los cosos, en los huiles ó en la cárcel, y allí discuten y ejecutan las suertes más difíciles del arte de Costillares.

Hay individuo que se pasa el día ensayando lances y estocadas en sillas viejas y que aunque es incapaz de matar una cucaracha y corre más que un automóvil casado vé una lagartija, que dice que tiene mucho fado izquierdo, y que lo mismo mata a un Miura que a seis Veraguas.

Ayer un joven muy conocido en esta ciudad, muy particularmente en el muelle de Alfonso XII en donde se pasa el día viendo pescar al roque, me dió que dentro de muy pocos días haría su debut en nuestro coso taurino, matando tres toros de una acreditada dehesa.

La temporada taurina está en todo lo suyo, y los diestros de menor cuantía abundan por todas partes.

Aquella fiebre de espectáculos, que ha pocos días padecíamos, ha disminuido y en la actualidad solo ha quedado como campeón del «record» en espectáculos el favorecido Salón de Actualidades de los hermanos García.

Primero cerró el Teatro-Circo sus puertas, y posteriormente, el popular salón cinematográfico El Brillante de la calle de Gisbert, por circunstancias especiales, también ha permanecido silencioso unas noches.

Ahora se avecinan numerosos debuts de compañías, quintetos, coupletistas é inmensa variedad de películas.

Esperemos.

La disolución decretada por el gobierno de diputados y senadores, trae más locos que cenizos descompuestos a una infinidad de candidatos.

En Cartagena como en toda España se barajan como los naipes nom-

siendo franco conmigo! ¿Por qué no vinisteis y solicitásteis el auxilio de mi padre?

—Pensar que hubiésetis podido dudar de mí era un tormento muy superior a mis fuerzas, y antes habría muerto que exponerme a semejante prueba!

—¿Me amáis?—preguntó la señorita Dartois muy conmovida?

—¡Yo! ¿Quién es lo, dijo? ¿Que sea lo que os hizo suponerlo?

—¿Acaso me engañó?

—No tengo derecho a amar—contestó René con acento de desesperación.—[Es imposible, cuando no tengo ni presente ni porvenir, y no puedo contar con el sustento necesario para sostener a mi hermana! ¡Amor! ¿Y a quién? ¿A vos, la señorita Carolina, Dartois, la sobrina del conde de Orsan; una de las magnatas más poderosas? ¡Imposible! ¡Miradme!—dijo Carolina, sonriendo mientras estrechaba su mano.

Toda la vida se concentró en la mirada del joven que exclamó:

—¡Vál! ¡Carolina!

—Sí, René, os amo—respondió Carolina con voz asustada.

—¡Oh! esto es demasiada felicidad para mí—murmuró René contemplando apasionadamente.

Por un momento lo olvidó todo.

—¡Qbedeced! Sabed que tengo la costumbre de que me obedezcan... y lo prometisteis.

—Decime por última vez que me amás. De ese modo el recuerdo de vuestro amor me alentará en mi soledad.

—¡Te amo, René! ¡Ten valor! Y Carolina posó sus labios en la frente ardorosa de René.

En este instante oyóse, no muy lejos, un grito de angustia ó de suprema desesperación.

Los dos amantes se irguieron asustados.

—¡A mí! ¡Socorro!—gritó una mujer en la calle no lejos del jardín.

René se puso lívido.

—¡Esa voz! ¿La conozco? ¡Eh!...

—¡René, a mí, socorredme!—gritaron otra vez.

—Pero esta fué un poco más allá.

—¡Es Clara! ¡Es mi hermana!—gritó el joven.

Y de un salto se lanzó a la puerta seguido de Carolina.

XVI

René se encontró en el extremo de un paseo sombrío, delante de una joven, cuya fisonomía no se podía distinguir y que se dirigió lentamente hacia un banco colocado en un sitio despejado del jardín.

Al llegar allí, se sentaron y miraron con profunda emoción.

—Os habrá sorprendido mucho mi carta, señor René—dijo una voz muy simpática, aunque algo insegura.

—Es verdad, señorita—murmuró René.

—Y, sin embargo, mi conducta no tiene nada de